

## LA REBELIÓN CÍVICA

Definitivamente, estamos ante un fenómeno sociológico y político de enorme envergadura, capitaneado ideológicamente por el Foro de Ermua y socialmente por la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT). Este fenómeno tiene un nombre: REBELIÓN; y un apellido: CÍVICA. ¿Y cuál es la criatura que crece y hace sus escarceos bajo esta nobilísima denominación?

He estado esperando la manifestación de ayer (24 de febrero) para afianzarme en mi hipótesis. Si hubiesen participado en ella cuatro gatos, habría dado como erróneo mi planteamiento y hubiese buscado otra clave para interpretar lo que viene ocurriendo estos últimos años en la calle. Pero habiendo alcanzado una cifra muy respetable de asistentes después de tres semanas de otra colosal manifestación de los mismos convocantes, me reafirmo en mi hipótesis: está en marcha una auténtica REBELIÓN CÍVICA con un potencial todavía ni calculado ni calculable; pero en cualquier caso, enorme.

Mi manera de ver el fenómeno es que la gran manifestación del 3 de febrero (a la que asistí invitado por Ciudadanos, el nuevo partido que con su presencia arrimó el hombro a esa Rebelión Cívica en un momento de inflexión); la gran manifestación del 3-F, digo, fue un fuerte apretón del acelerador; mientras que la de ayer 24-F nos dio la medida del *ralentí*, del coche parado pero con el motor en marcha.

La de ayer fue una auténtica prueba de ese otro *status* de la Rebelión Cívica. Se trataba de movilizar a las huestes de esa rebelión para una escaramuza. No era cuestión de movilizar a la totalidad de las fuerzas alistadas en ese enorme ejército, que algunos se desplazan de muy lejos y acusan el cansancio, aunque no el desgaste, sino a las más disponibles por estar acuarteladas ahí mismo.

Simplemente, y ésta es una clave muy importante de la vitalidad de la Rebelión Cívica, había un motivo muy grave que requería la presencia del movimiento en la calle, sin parar mientes en el resultado mediático: era la maniobra Zapatero-Eta o Eta-Zapatero, tanto monta, monta tanto, para soltar a De Juana Chaos, el icono del terrorista que asesina todo lo que quiere, le echa un pulso al gobierno y éste se pone a sus pies ayudándole a salir a la calle a chulear a sus víctimas con toda la insolencia. Es evidente que ante eso ni la AVT ni Ermua podían guardar silencio: tocaba SALIR A LA CALLE sin miramientos de orden táctico o estratégico. Era obligado salir por dignidad, aunque se encontrasen sólo cuatro gatos. Y tuvieron el valor de anteponer la dignidad y la coherencia al cálculo. Fueron muy, pero que muy valientes —y honestos.

Ved por qué no me importa si fueron los 110.000 que dice la Comunidad de Madrid o si fueron la mitad. Sea cual sea la cifra fueron muchísimos los que se echaron a la calle tres semanas después de

haber estado ahí. El *ralentí*, el número de sostenimiento, el de aguantar el tipo, el de no renunciar a la dignidad y a la coherencia aunque no responda uno de sus fuerzas, eso funcionó a la perfección.

Pero siendo importante el número, no lo es todo: hay otros elementos de esa Rebelión que están funcionando y que son de gran calado. Me refiero a los contenidos: los símbolos, el patriotismo, el lenguaje cada vez más transparente. Son precisamente estas otras cosas que discurren junto con el número de manifestantes, las que le dan a todo este movimiento el carácter de REBELIÓN CÍVICA. Estos manifestantes, pocos o muchos, se han atrevido a recoger del fango la bandera de España y a enarbolarla con orgullo sin tener en cuenta para nada las reflexiones de los instalados en el poder: “que como no todos los españoles se sienten cómodos con ella, pues que hay que ser discretos, humildes, desbanderados, desbandados y desnortados para no provocarles”. Y con el Himno Nacional, lo mismo. Y otro tanto con el discurso ya totalmente inteligible sobre lo que ha sido, es y será para España el terrorismo y el infame esfuerzo de muchos por aliarse con él.

Aunque eso sea lo menos espectacular (para los progres fetén lo más cutre y casposo), es lo realmente sustantivo de esa REBELIÓN CÍVICA: como a los instalados en el Poder y en las Instituciones España les

tiene calculadores y fríos, y en demasiadas cosas desertores, pues ahí está la gente de la calle apropiándose con toda legitimidad de lo que dejaron descuidado y abandonado los que se obligaron por juramento a guardar esos símbolos y valores.

Y encima van los más altos representantes de todos los españoles y en vez de enarbolar ellos estos símbolos y estos valores de todos, siguen con la cantinela de que prudencia, de que no provoquemos y todo eso; y que los de la calle no tienen ningún derecho a apropiarse de lo que ellos han dejado tirado a los pies de los caballos y de otros cuadrúpedos menos nobles. Pero la ciudadanía está harta ya de ese discurso cobarde y entregado de los Poderes Públicos; y ocupa por sí misma los enormes huecos de responsabilidad colectiva que éstos dejan. He ahí una de las claves de esa rebelión. Así de simple es la cosa.

¿Pero de dónde arranca este movimiento cívico? ¿Cuál es su acto inaugural? Pues habría que situarlo justo como respuesta de la derecha católica española al acoso de la izquierda laicista (de hecho, anticristiana y más aún anticatólica), que se aglutinó en torno al Prestige y a la guerra de Irak para derribar desde la calle al gobierno. Y encontré en ese momento como factor de aglutinación nada menos que la religión, personificada en Juan Pablo II en su viaje a Valencia. Ni el gobierno ni el PP supieron responder a la REBELIÓN (muy poco cívica por cierto) de la izquierda

aliada con el nacionalismo, incluido el de Etabatasuna. Prefirieron estarse quietos. Pero la gente de la derecha tenía muchas ganas de salir a la calle: y aprovechó para hacer su primera salida solemnísimamente la visita del Papa a Valencia. Esa fue la primera reacción de la derecha social (sin el apoyo de la derecha política, pero sí el de la iglesia) al acoso despiadado de la izquierda social y política.

Primero fue la iglesia, con su increíble poder de convocatoria. Luego, con los políticos siempre en segunda fila, fueron las Víctimas del Terrorismo, el Foro de Ermua y el mosaico de movimiento cívico que bulle en España precisamente en la derecha y dentro de ella en el sector religioso. Lo milagroso fue que las llamadas del Papa a la PAZ fueron claras, pero nada que ver con la que pedía la izquierda en la calle. ■

Todo un fenómeno que requiere un análisis sosegado.

Mariano Arnal

## LAS NOTICIAS QUE NOS AFECTAN

### CONCENTRACIÓN EN BARCELONA LOS PARIAS DE LOS PARIAS

Nadie sabe que el sábado hubo concentraciones, en plural. Desde luego, la prensa gubernamental trató de oscurecer el acto de Madrid, ya sea minimizándolo, ya sea subrayando aspectos que contribuyen a la tergiversación, como la “rebelión” –con todas sus comillas– en la portada de *El País*. Pero hubo otros actos que no necesitan ser oscurecidos porque simplemente no aparecen recogidos en ningún sitio. Es decir, no han existido.

Este columnista, sin ir más lejos, acudió el sábado a una concentración que nunca ha existido. ¿Existirá? Quizá la única posibilidad de rescatar ontológicamente lo que muchos vimos sea esta simple columna. Qué responsabilidad. Pues sí, en la tarde del sábado, la plaza de San Jaime se llenó de banderas españolas y de carteles que recordaban a las víctimas de De Juana por sus nombres.

Es más, a las seis de la tarde sonó el himno nacional, despertando a las piedras. Y fue tal la alegría, y fueron tantos los aplausos, que volvió a sonar por aclamación. Si no dejo constancia de ello antes de que transcurran unos días, yo mismo llegaré a tomarlo por un ensueño, por una figuración de la siesta sabatina.

En Barcelona he asistido a tumultos, fiestas, carreras, plantas y desplantas sin cuento. Pero como lo del sábado, nunca. Gritos serenos de “libertad” y exquisito respeto a las condiciones puestas por el PP: nada de criticar sentencias judiciales. Un respeto que chocó con la total ausencia de cargos del PPC. Tampoco hubo representación de *Ciutadans* (¿Existió alguna vez una esperanza llamada *Ciutadans*?). Hubo cosas más importantes: escalofriantes minutos de silencio antes del himno. Y buenas gentes. Tan buenas serían que pudo una pajarraca espetarle a un grupo de concentrados “¡Gora De Juana!”, y largarse tan contenta. “Dejadla estar”. “Ni caso”.

Esta gente representa a más gente. Y se está acostumbrando, muy despacio pero sin retroceder, a expresarse en Cataluña con la misma libertad que los dueños de las calles y del presupuesto, progres y nacionalistas. Esta gente va creciendo en número y se ha comprometido con la causa cívica y simbólica en la que se está jugando la partida final de la Transición, donde ganaremos todos o perderemos todos.

Catalanes de bien calificados a diario de inadaptados, de fascistas, de anticatalanes, de conspiranoicos, mientras *La Vanguardia* dedica dos pulcras páginas a Otegi. Hablo de los más silenciados entre los silenciados, los parias de los parias. Gente a la que pertenezco y que

no se merece el vacío al que la acaban de someter todos los medios, amigos y enemigos. Lo del sábado en la Plaza de San Jaime existió. Yo lo vi. ■

Juan Carlos Girauta

## DOCUMENTO

### DISCURSO EN LA CEREMONIA DE BIENVENIDA DE S.S. JUAN PABLO II

Majestades, Señores Cardenales, Señor Presidente y distinguidas Autoridades, Señores Obispos, Queridos hermanos y hermanas:

1. Con intensa emoción llego de nuevo a España en mi quinto Viaje Apostólico a esta noble y querida Nación. Saludo muy cordialmente a todos, a los que están aquí presentes y a cuantos siguen este acto a través de la radio o de la televisión, dirigiéndoles con mucho cariño las palabras del Señor resucitado: “La paz sea con vosotros”.

Deseo para cada uno la paz que sólo Dios, por medio de Jesucristo, nos puede dar; la paz que es obra de la justicia, de la verdad, del amor, de la solidaridad; la paz que los pueblos sólo gozan cuando siguen los dictados de la ley de Dios; la paz que hace sentirse a los hombres y a los pueblos hermanos unos con otros. ¡La paz esté contigo, España!

2. Agradezco a Su Majestad el Rey don Juan Carlos I su presencia aquí, junto con la Reina, y muy particularmente las palabras que me ha dirigido para darme la bienvenida en nombre del pueblo español. Agradezco también la presencia del Presidente del Gobierno y demás Autoridades civiles y militares, manifestándoles mi aprecio por la colaboración prestada para la realización de los distintos actos de esta visita.

Saludo con afecto al Señor Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, a los Señores Cardenales, a los Arzobispos y Obispos, a los sacerdotes, personas consagradas y demás fieles que forman la comunidad católica, casi dos veces milenaria, de este País: ¡Sois el pueblo de Dios que peregrina en España! Un pueblo que a lo largo de su historia ha dado tantas muestras de amor a Dios y al prójimo, de fidelidad a la Iglesia y al Papa, de nobleza de sentimientos, de dinamismo apostólico. Gracias a todos, pues, por esta cordial acogida.

3. Mañana tendré la dicha de canonizar a cinco hijos de esta tierra. Ellos supieron acoger la invitación de Jesucristo: “Seréis mis testigos” proclamándolo con su vida y con su muerte. En este momento histórico ellos son luz en nuestro camino para vivir con valentía la fe, para alentar el amor al prójimo y para proseguir con esperanza la construcción de una sociedad basada en la serena convivencia y en la elevación moral y humana de cada ciudadano. Con vivo interés sigo siempre las vicisitudes de España. Constató con satisfacción su progreso para el bienestar de todos. El proceso de desarrollo de una nación debe fundamentarse en valores auténticos y permanentes, que buscan el bien de cada persona, sujeto de derechos y deberes, desde el primer instante de su existencia y acogida en la familia, y en las sucesivas etapas de su inserción y participación en la vida social.

Esta tarde, me reuniré con los jóvenes y espero con ilusión ese momento que me permitirá entrar en contacto con aquellos que están llamados a ser los protagonistas de los nuevos tiempos. Tengo plena confianza en ellos y estoy seguro que tienen la voluntad de no defraudar ni a Dios, ni a la Iglesia, ni a la sociedad de la que provienen.

4. En estos momentos trascendentales para la consolidación de una Europa unida, deseo evocar las palabras con las que en Santiago de Compostela me despedía al finalizar mi primer viaje apostólico por tierras españolas en noviembre de 1982. Desde allí exhortaba a Europa con un grito lleno de amor, recordándole sus ricas y fecundas raíces cristianas: “¡Europa, vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Aviva tus raíces!”. Estoy seguro de que España aportará el rico legado cultural e histórico de sus raíces católicas y los propios valores para la integración de una Europa que, desde la pluralidad de sus culturas y respetando la identidad de sus Estados miembros, busca una unidad basada en unos criterios y principios en los que prevalezca el bien integral de sus ciudadanos.

5. Imploro del Señor para España y para el mundo entero una paz que sea fecunda, estable y duradera, así como una convivencia en la unidad, dentro de la maravillosa y variada diversidad de sus pueblos y ciudades. ¡Que por la intercesión de la Virgen Inmaculada y del Apóstol Santiago Dios bendiga a España! ■